

〈Resumen〉

La política comercial de España hacia Cuba bajo el régimen franquista (1959–75)

Haruko HOSODA

Este artículo trata de aclarar, desde un punto de vista comercial, que no ha sido examinado detalladamente hasta ahora, las razones por las que el régimen de Francisco Franco mantuvo e incluso reforzó las relaciones diplomáticas con el régimen cubano de Fidel Castro, cuya ideología se ubica en el extremo opuesto a la del Generalísimo.

Tras la Segunda Guerra Mundial, con el Opus Dei y sus políticas se consiguió en España un “milagroso” desarrollo económico a través de los Planes de Desarrollo. La España agrícola logró convertirse en un país industrializado. Adoptando la Doctrina Estrada, España buscó una importación estable de azúcar barato de Cuba y un mercado para la exportación de sus productos industriales. El volumen de comercio, gracias al sistema de “clearing”, en el que no hay pagos en divisas sino anotaciones en las correspondientes instituciones monetarias oficiales de ambos países, aumentó desde 1963, año en que subió el precio de azúcar en el mercado internacional.

Respecto a la política hacia Cuba, dentro del propio gobierno franquista

se vivía un enfrentamiento: por un lado, el Ministerio de Asuntos Exteriores mantenía como prioridad la protección de los ciudadanos españoles en Cuba y trabajaba para lograr la libertad de los presos españoles, levantar las restricciones a que se sometía a los españoles al salir de la isla y conseguir compensaciones por los bienes españoles confiscados en el momento de la Revolución. Frente a esta postura, el Ministerio de Comercio propugnaba desligar las cuestiones pendientes de carácter político de las negociaciones comerciales. Años más tarde, el Ministerio de Asuntos Exteriores aprovecharía las negociaciones comerciales como instrumento de presión para solucionar las cuestiones políticas. El enfrentamiento ministerial se solucionó, finalmente, en 1969, cuando fue designado ministro de Asuntos Exteriores Gregorio López Bravo, miembro relevante del Opus Dei, y la diplomacia española pudo promocionar sin cortapisas la política económica.

Por otra parte, la Guerra Fría y el conflicto árabe-israelí, otorgaron a España, por su importancia geopolítica para EE. UU., una cierta ventaja en las negociaciones del acuerdo militar entre ambos países, lo que permitió a los ministros españoles de Asuntos Exteriores de los años 60-70 independizar su política hacia Cuba de la influencia de EE. UU.

En el terreno político, las relaciones hispanocubanas sufrieron algunas crisis durante la década de los sesenta, de distinta gravedad, llegando casi al borde de la ruptura de relaciones diplomáticas. Sin embargo, desde 1959 hasta 1975, las relaciones comerciales entre Cuba y el régimen franquista se mantuvieron e incluso aumentaron por las razones siguientes: (1) España supo mantener una política independiente como "Madre Patria" de América Latina, (2) dentro del régimen franquista, los tecnócrata-

tas tomaron las riendas del poder y pusieron el énfasis en la política comercial, y (3) el régimen franquista consiguió ejercer su política hacia Cuba con independencia de EE. UU.